DE LA VERDAD

VEO un hombre que al alba se levanta
y se lava las manos con rocío,
que, palmo a palmo, labra su baldío
bajo un sol de justicia, y suda y canta.

Veo un hombre que huella con su planta
los cien caminos rojos del estío,
que arde de sed y sueña que es un río,
un muro ante el dolor, que se agiganta.

Veo un hombre tendido sobre el mundo
de cara a Dios y a las estrellas. Veo
su barbechado corazón fecundo.

De él brote la Verdad, firme, derecha.
El surco a punto. Y la semilla. Creo
que está seguro el hombre. Y la Cosecha.

ANTONIO MURCIANO